

DEBATES

HISTORIAS NACIONALES, HISTORIAS DE LOS TRABAJADORES Y EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA EN LA OBRA DE CHARLES BERGQUIST¹

Lenin Florez

Profesor,

Universidad Santiago de Cali.

PRESENTACION

El título de la obra en español nos evita hacer precisiones tanto si se trata de historia sindical (sindicatos), historia del movimiento obrero (obrero, asalariados manuales), historia gremial (gremio, sujetos que reivindican), historia del proletariado (prole, pueblo), historia del movimiento laboral o trabajador asalariado (tipo de retribución). Bergquist usa en forma indiferente, historia laboral, sindicalismo, movimiento obrero, movimiento sindical, trabajo. En lo que si se establece una diferencia rigurosa es entre historia laboral como estudio exclusivo de los trabajadores urbanos, artesanos, proletarios de la industria manufacturera con historia laboral que comprende "una fuerza laboral productora de bienes exportables como café, azúcar, salitre y petróleo". Ambos son trabajadores y no responde a las diferencias entre urbanos y rurales. Estos trabajadores del sector exportador son un objeto de estudio para privilegiar en las historias nacionales de Latinoamérica. Está claro que su estudio no es historia de los trabajadores sino de los trabajadores en la historia de América Latina. Por eso es que se plantea algo más global. La democracia política en esas historias nacionales. Sin los trabajadores en esa historia no se comprende el presente de Latinoamérica. Eso es lo que fundamentalmente le preocupa a Bergquist ¿Cuál es su esquema explicativo?. Los trabajadores del sector exportador son el objeto primordial de la historia. En éstos más que en ninguno otro en la primera mitad del siglo XX residía un enorme poder económico y político. En la estructura de la producción

¹ Charles Bergquist, Los trabajadores en la historia Latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia, Bogotá; Ed. Siglo XXI.

exportadora la diferencia se daba en el grado de desarrollo capitalista. Estos trabajadores en sus respectivos contextos nacionales llegaron a generar diversos patrones culturales de mayor o menor autonomía con respecto a la cultura liberal dominante. Hubo muchos factores que influyeron en la organización e identidad de esos movimientos obreros:

- a) Localización geográfica de la actividad productiva.
- b) Nacionalidad y grado de concentración de la propiedad.
- c) Tecnologías usadas.
- d) Mayor o menor dependencia de la producción exportadora y de los salarios ante los ciclos.
- e) Factores étnicos-culturales y nacionalidad de los obreros.
- f) El nacionalismo.
- g) Necesidades de capital para la producción exportadora.

Dos situaciones en las que surge la clase obrera:

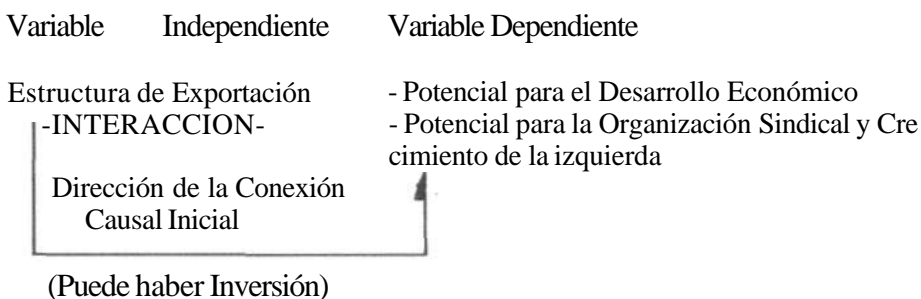
1.- Altas Necesidades:

- Se Favorecía el Capital Extranjero
 - Tendencia a predominar las Relaciones de Producción Capitalista
 - Producción Concentrada que Prevalece Sobre la Dispersión
-
- Favorece Autonomía Cultural Obrera y Organización Antipartidista.
 - Inhibición del Desarrollo Vigoroso de la Economía Nacional.
-
- ↳ Más Posibilidades de Alianzas Amplias Anticapitalistas

2.- Menos Necesidades:

- Propiedad Nacional
 - Producción Dispersa
 - Escala Tecnología
-
- ↳ - Freno a la Organización Sindical del Sector Exportador
 - Promoción del Desarrollo Económico
-
- ↳ -Limita Posibilidades de Alianzas Anti-capitalistas

Recurso a la historia comparada según premisa basada en la estructura del sector exportador y grado de autonomía cultural generada.



Historia Comparada: A más posibilidad de desarrollo económico menos posibilidad de organización y fuerza de izquierda marxista.

Izquierda (Más Posibilidades de Transformación Socialista) Cuba, Chile, Bolivia, Venezuela, México	Derecha (Menos Posibilidad de Transformación Socialista) Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia
--	---

Polos del Modelo Explicativo: Chile-Argentina

Centros entre los Extremos: Venezuela- Colombia

Para mayor efecto explicativo presentamos el esquema de los casos polares y de los casos polar y centro. Este último porque nos acerca a Colombia y porque creemos que es la mejor demostración empírica del modelo explicativo. (Ver esquema 1 y 2).

Como se puede notar la obra de Bergquist es un estudio sobre los trabajadores en esas historias o más precisamente sobre sus identidades culturales alcanzadas y sobre los mundos y prácticas políticas y no políticas vividas como representación.

IMPACTO INICIAL

Veamos brevemente algunos de los comentarios de los historiadores sobre el texto. En prime lugar Mauricio Archila² encunetra para el caso colombiano "una especie de externalidad que sobre determina la formación y el desarrollo de la clase obrera". Su mayor reproche es que en Bergquist existe la idea de que la clase obrera ha sido hecha desde su

² Mauricio. Archila, Nuevas interpretaciones sobre la formación de la conciencia obrera en algunas regiones de Latinoamérica. Mimeo, Bogotá, 1985.

exterior. O más precisamente la adopción de cierto tipo de valores culturales es explicada por la "inexorable lógica derivada de la producción cafetera". Archila encuentra pobre la forma como Bergquist presenta la adopción de valores liberales por parte de la clase obrera.

Otras observaciones tienen que ver con los peligros de una explicación economicista de la historia de América Latina, con el uso casi indiscriminado del concepto de trabajadores y con la centralidad de los trabajadores del sector exportador que puede ser conveniente en los casos venezolano y chileno (petróleo, salitre y cobre) y menos para Argentina y Colombia (carne y café). Destaca entre lo meritorio, el uso del método comparativo, el análisis historiográfico y el rescate de los trabajadores en las historias nacionales.

En el panel sobre el libro organizado por CINEP y Editorial Siglo XXI participaron Jaime Jaramillo Uribe, Gonzalo Sánchez y Mauricio Archila. Algunas de las opiniones fueron las siguientes:

1) Jaramillo Uribe discrepó en que el origen del movimiento obrero y popular colombiano se pueda encontrar en la clase obrera cafetera y sobre todo dada la ambigüedad en el uso del término "Trabajador Cafetero".

Sobre el tema de la debilidad del movimiento obrero y de la izquierda colombiana quizá para indicar que no es suficiente el estudio de Bergquist, planteó que nos hace falta un estudio más analítico de las mentalidades burguesas y proletaria, una sociología de los líderes, las interacciones entre campesinado, artesanado y clases medias en los orígenes del movimiento obrero.

2) Gonzalo Sánchez hizo notar en el panel las diversas lecturas que el texto admite: historia de América latina, historia comparada de las economías exportadoras, historia del movimiento obrero, etc. También afirmó que es un libro de compromiso político. Elogia la riqueza de los elementos y fuentes utilizadas así como la metodología insinuada en el estudio de un sector social y su entronque con la economía exportadora para construir una tipología de culturas obreras. Compartió los problemas que resultan de la utilización del concepto trabajadores. Es su novedad y al mismo tiempo su limitación. Por último Gonzalo Sánchez afirmó que hay en el libro una subvaloración de las luchas colectivas para poder reforzar el planteamiento de la importancia de las estrategias individuales adoptadas por los trabajadores del café y reflejada en el conjunto del movimiento obrero colombiano.

Hasta aquí los aspectos más relevantes de la discusión. Veamos ahora los problemas que se derivan de mi lectura.

ESQUEMA 1

ESTRUCTURA ECONÓMICA DE EXPORTACIÓN Y LOS MOVIMIENTOS LATINOAMERICANOS LOS CASOS POLARES DE ARGENTINA Y CHILE

1. ESTRUCTURA	Chile	Argentina
(Sector exportador)	(Salitre y Cobre)	(Ganado y Cereales)
Intensidad Capital	1. alta	intensidad capital baja
Propiedad medios de producción (nacionalidad; concentración)	foránea; concentrada	nacional, difusa
Mano de obra (nacionalidad; proletarización; mercado de trabajo)	nacional; proletarizada; estrecho	inmigrante; semi-flojo
Vulnerabilidad (demanda, precios)	vulnerable: demanda cíclica, cambios bruscos	relativamente vulnerable demanda, precios constantes
2. DESARROLLO ECONÓMICO		
(Sociedad exportadora)	bajo	desarrollo económico alto
Acumulación	ganancias exportadas; sueldos bajos	ganancias reinvertidas sueldos altos
Diversificación	poca	mucha
Adaptabilidad (año 30)	pobre	buena
3. MOVIMIENTO LABORAL	alta	fuerza izquierda baja
Autonomía cultural (sector exportador)	fuerte	débil
Alianzas de clase (sociedad exportador)	trabajadores dominan (nacionalismo marxista)	trabajadores dependientes (nacionalismo derechista)

Elaborado por BERGQUIST, Charles.

ESQUEMA 2

ESTRUCTURA ECONÓMICA DE EXPORTACIÓN Y LOS MOVIMIENTOS LABORALES LATINOAMERICANOS EL CASO DE COLOMBIA

1. ESTRUCTURA (Sector exportador)	Café
Intensidad Capital	1.baja baja
Propiedad medios producción (nacionalidad; concentración)	nacional; dispersa
Mano de obra (nacionalidad); Proletarización; mercado de trabajo	nacional, arrendatarios, jornaleros, colo- nos, proletarios: Flojo
Vulnerabilidad (demanda, precios) permanente	relativamente invulnerable ; demanda sin cambios bruscos de precios
2. DESARROLLO ECONÓMICO (Sociedad Exportadora)	alto
Acumulación	ganancias reinvertidas adquisición de propiedad
Diversificación	mucha
Adaptabilidad (año 30)	buena
3. MOVIMIENTO LABORAL	baja fuerza izquierda baja
Autonomía cultural (sector exportador)	débil
Alianzas de clase (sociedad exportadora)	trabajadores dependientes (bipartidismo)

Elaborado por: Flores, Lenin con base en Charles BERGQUIST

EL CASO DE COLOMBIA: LA CENTRALIDAD DE LOS CAFETEROS Y LA FINALIDAD DE LA HISTORIA

En las respuestas dadas por Bergquist la discusión parece facilitar o simplificar las cosas, ha dicho que no importa tanto la inclusión de los trabajadores del café en la clase obrera colombiana pero que en todo caso si no se les considera en la globalidad de la historia no se entenderá nada de la historia nacional, de la historia obrera y de la izquierda en Colombia.

Así en vez de simplicidad, las cosas se complican porque Bergquist no renuncia a su idea fundamental: La centralidad del movimiento obrero en la explicación de la democracia contemporánea y la estructura de la economía exportadora cafetera como limitante de la fuerza potencial de ese movimiento en la consecución de la democracia, dada la cultura adoptada y su relación con el bipartidismo.

¿Por qué escoge a los trabajadores del sector exportador?. Porque en su lógica es común quienes mejor pueden demostrar las consecuencias históricas-políticas de su comportamiento. Tenían la suerte del capitalismo en sus manos. La adopción o no de cultura liberal se podía demostrar con cualquier otro sector (petrolero, bananero, manufacturero, transportes) pero la "debilidad congénita" estaba implícita en las relaciones sociales de producción de los trabajadores del café. Por eso afirma que si "Colombia se hubiera convertido en un gran exportador de crudo o hubiera continuado expandiendo la producción de banano la historia de su movimiento obrero hubiera sido distinta".

De nuestro lado pensamos que dadas las circunstancias del sistema político proveniente del Siglo XIX y dominante en el XX más las condiciones originarias del movimiento obrero (estudiadas por Mauricio Archila) donde incluiríamos aquellos factores que inhibieron o estimularon la formación de cultura autónoma señalados por el mismo Bergquist, todo esto explicaría en cada coyuntura la mayor o menor presencia de los trabajadores en la lucha por la democracia. De esta manera, la heterogeneidad de las relaciones sociales en las cuales se encontraban involucrados los trabajadores del café, no aparecen como externas. Así no estaríamos ante una explicación histórica teleológica que ve en la búsqueda de la propiedad privada la negación necesaria de cultura autónoma obrera. Pues esos mismos trabajadores cafeteros y no cafeteros, en contextos sociales y culturales diferentes, desarrollaron representaciones culturales distintas. Estaríamos de acuerdo con Bergquist si en los casos de Chile, Argentina, Venezuela no recurre a una determinación que ya de antemano descarta las vicisitudes históricas y derrota al movimiento democrático nacional. La disparidad de los movimientos obreros y la desigualdad del poder de la izquierda no dependerían de cierta esencial-

dad . El mismo Bergquist lo insinúa cuando afirma "el análisis del desarrollo económico y social moderno tienen que entenderse a la luz de la anómala política tradicional del país", y cuando dice que el sistema político no se transformó en las primeras décadas del siglo XX. Esto se corresponde con la afirmación que ve en la estructura de exportación y las fuerzas sociales generadas las causas, entre otras, del anómalo desarrollo político en el siglo pasado.

Lo que nos negamos a admitir es la trampa mortal de las relaciones sociales de producción del minifundio y de la mediana propiedad . Sin negar " la dinámica de su exitosa lucha por el control de la tierra" creemos que hay una sobredeterminación no solo en los trabajadores del café sino para toda la clase obrera en formación la cual tenía que ver con el conjunto de vivencias culturales de la Colombia de entonces. Esta sobredeterminación es mucho más evidente cuando se desata la violencia de los años 40s y 50s que no fue originalmente un asunto de tierras. Es lo que Daniel Pecaute denomina " la omnipotencia de la escena política tradicional". Buscar la explicación más en el sistema político que en las características de la vida del trabajo.

Mauricio Archila habla de tres tradiciones que contribuyeron a darle identidad a la naciente clase: un cristianismo puro, el liberalismo ideológico, y un socialismo ecléctico (socialismo utópico, pensamiento social católico, socialismo evolucionista, bolchevismo y anarquismo) y más adelante agrega lo que sería el lado fuerte de esa sobredeterminación. " La comunidad de tradiciones con el liberalismo facilitaba el acercamiento de la clase a ese partido, en momentos en que él también se oponía a la hegemonía conservadora".³ Quizás lo que es suficiente en Bergquist es la explicación del entronque o de la relación entre pequeña propiedad, valores capitalistas y cristianos y partidos tradicionales. Pero al hacer la demostración del entronque pensamos que no debe hacerse excluyendo lo que ocurría con los otros sectores del movimiento obrero, sus luchas y expectativas de vida sobre todo porque se daban paralelas a la lucha de los trabajadores cafeteros. Bergquist señala concretamente como los pequeños propietarios apuntaban la estructura clientelista de la política y la competencia entre los partidos. Es más convincente Archila al observar la heterogeneidad de situaciones histórico-culturales en diversos centros como Medellín, Barranquilla, Barrancabermeja y Bogotá para ver la interinfluencia en los centros cafeteros del conjunto del país. Así podríamos salir de las dos explicaciones que atribuyen la debilidad o pérdida de autonomía del movimiento obrero a las relaciones sociales de producción en las cuales estaban involucrados los cafeteros o al cambio de táctica cuando se para al apoyo Lopista. Se requiere de más estudios para mostrar

³ Mauricio Archila Neira, La formación de la clase obrera colombiana (1910-1945). Seminario Internacional. Bogotá, Mimeo, p. 15

la conexión entre movimiento de trabajadores cafeteros -movimiento obrero general - otras clases subordinadas e izquierda política. De otra forma es casi imposible demostrar la supuesta profunda influencia que los resultados de las luchas de los cafeteros tuvieron para el patrón del movimiento obrero y la historia política del país. En fin la lógica de las relaciones sociales de producción escogida por Bergquist nos parece estrecha. Probablemente eran liberales y conservadores, antes de ser propietarios y al llegar a serlo se reforzó una estructura cultural.⁴

Volvamos a la pregunta: ¿ Por qué escoge a los trabajadores del sector exportador? Parece que en virtud de la significación de la amenaza al capitalismo en términos económicos. Se les califica para los años 20s, 30s como el componente más explosivo del movimiento obrero, el más combativo, el desafío más peligroso a la clase dominante, el que amenazaba el corazón de la burguesía cafetera. Eran decisivos en los procesos de acumulación y podían inhibir el desarrollo vigoroso del capitalismo. A estas alturas es válida la siguiente pregunta: ¿ Cree Bergquist que allí estaba la posibilidad de ruptura y el camino de no compromiso al desarrollar luchas más intensas? Probablemente y sin llegar al concepto de vanguardia allí se revelaban más los obstáculos y oportunidades bajo las cuales se gestaron y evolucionaron las alianzas de clase. De todas maneras aparecen en Bergquist como amenazantes en primer lugar en términos económicos. Eran cuantitativamente más numerosos, intimidaban más directamente a los grandes propietarios de la tierra, resistían más al desalojo movilizándose como trabajadores, arrendatarios o colonos evitaban con mayor facilidad las estrategias capitalistas a causa del desempleo.

Ya sabemos que al final el movimiento obrero no obstruyó fuertemente las políticas capitalistas liberales y mas bien favoreció el crecimiento económico sostenido. Pero la escogencia de los trabajadores del sector exportador cafetero para mostrar su prepotencia estratégica y luego su destino ineludible en esos "operativos estructurales de su existencia"¿ no nos indica que por momentos Bergquist apunta a una visión histórica catastrófica del capitalismo?. La centralidad de los cafeteros por su lugar en la economía los hacía más desafiantes y necesariamente más cercanos a una cultura autónoma anti-capitalista. La dialéctica del éxito-fracaso es muy deficiente en la solución de este problema: En los cuatro casos (Chile, Argentina, Venezuela , Colombia) se gana un bienestar relativo o la propiedad pero se pierde la revolución.

Ese parece ser el desenlace. Bergquist no habla en términos de revolución sino de transformación socialista a la cual renunció el movi-

⁴ Para un análisis histórico y estructural de la relación entre economía y política en el caso caletero véase: Valencia Llano Albeiro. Manizales en la dinámica colonizadora (1846-1930) Cap. III Manizales 1910. ANRUP ROLANDG Trabajo y tierra en una hacienda andina colombiana en *Estudios Rurales Latinoamericanos* V.9 N.1. Bogotá,1986.

miento sindical. O sea, si no se hubiera dado el compromiso o la liberalización al capitalismo, le hubiera podido llegar su cuarto de hora

Debemos tener claro que Bergquist no condena los éxitos de la izquierda sino los medios para lograrlos. El ocupa el lugar del analista que trata de comprender y explicar sin demagogia ni profecía. No hay igualmente en su obra la concepción de un sujeto vanguardia liberador universal y depositario de una nueva sociedad. No quiere decir esto que no se inscriba como historiador con una militancia. Colocar el movimiento obrero en el centro de la historia moderna de América Latina, escribir la historia más de acuerdo con los intereses de las mayorías y más precisamente al servicio de los intereses de la clase obrera, esto es un punto de vista poco usual en la vida académica de hoy. Todo esto dice Bergquist "sirve para habilitar no a los capitalistas y a su sistema mundial, sino a los trabajadores, quienes han luchado más considerablemente por democratizar dicho sistema... si estos ensayos dejan al descubierto los objetivos democráticos de los trabajadores y la complejidad de las razones de su fracaso, nos revelarán concretamente como los trabajadores hacen la historia. Nos recordarán que, siempre que tengamos el coraje de las convicciones democráticas y una mayor comprensión del pasado, podemos crear colectivamente un futuro mejor " (Bergquist, p.449).

LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA: ENTRE EL ÉXITO Y EL FRACASO

El problema es que la relación entre historia nacional historia laboral y democracia no aparecen en el texto suficientemente explicada y demostrada teóricamente. Puede deberse a que el énfasis puesto en la historia de los trabajadores hace perder importancia a la totalidad de la historia, a la evolución del conjunto de la sociedad, a los conflictos políticos que inciden en el régimen político, a las fuerzas sociales y a lo que en cada momento se estaba definiendo y su importancia para la democracia. Pero también debido a la sensación de fracaso que se tiene al leer la obra dadas las alternativas cerradas en que Bergquist coloca los posibles resultados de la historia . Compromiso , fracaso "adaptación de la cultura hegemónica de la clase dominante para servir mejor sus necesidades de clase". La alternativa de transformación socialista es anunciada como un fantasma y para subrayar la distancia entre lo conseguido y esa posibilidad. Inclusive no evalúa la probabilidad real de ese camino. Parece que elude ese problema seguramente porque lo metería en la lógica del sujeto revolucionario. Le interesa primordialmente el resultado democrático pero queda en el ambiente del libro la nostalgia por la presumible transformación socialista. En una perspectiva más global o de historia universal el eje alternativo en Bergquist estaría para el movimiento obrero entre ser o no ser socio del capital. Al serlo ya sabemos que su resultado fue la

democracia occidental o liberalismo, (¿fracaso?) al no ser el resultado fue el socialismo estatista del Este (¿fracaso?). Habría una tercera opción ser y no ser socio de acuerdo con la lucha cotidiana en cada coyuntura y su resultado sería un avance para la democracia.

En fin la cultura autónoma adquirida no tendría por qué dar un resultado predeterminado. En el libro hace falta enfatizar el avance democrático durante el compromiso para demostrar con hechos históricos su propia afirmación de que "quienes han luchado más consistentemente por democratizar el sistema capitalista han sido los trabajadores".

Al leer y discutir el libro con los estudiantes en el aula mi experiencia es que terminan condenando al movimiento obrero y a la izquierda por haber crecido tanto en la democracia y por haber respetado el demoliberalismo. Creo que esto se debe a que Bergquist subestima aquello que quiere subrayar. La relación entre valores culturales y democracia no es explícita. Al volverse liberales y conservadores ¿qué les ocurrió como demócratas a estos trabajadores? ¿Hay contradicción entre cultura liberal y cultura democrática? ¿Se pueden interpretar los éxitos alcanzados por los trabajadores como logros democráticos? ¿Cuál es entonces la relación entre movimiento obrero y democracia? Parece que da por establecido su sentido en los hechos y gestos en los cuales participaron los trabajadores durante su resistencias y que repercutieron en la sociedad, en el estado y en las diversas clases sociales. De todas maneras no creo que Bergquist postule la existencia de un sujeto social (los trabajadores) potencial, infinito e incondicionalmente democratizador como se entendía en la historia laboral tradicional: una clase social esencialmente democrática. Esencia democrática que la cultura autónoma iluminó. Entendemos que como cualquier otro sector social puede llegar a constituirse en un factor para la democracia. ¿En qué radicó la significación socio-política democrática del movimiento obrero? En el libro y para los cuatro países no es difícil encontrarlo, podemos hacer un inventario de la siguiente forma:

- En los diversos proyectos que partidos y movimientos expusieron públicamente. El reformismo y el revolucionarismo como política.
- En todas las demandas y presiones ejercidas. Su articulación con otros sectores sociales.
- Intentos de control de la propiedad y de los procesos productivos. Así como las formas de trabajo y convivencia descritas por Bergquist.
- En su enorme poder económico y político que obligó con su insurgencia a hacer concesiones y a cimentar ideas de justicia social.
- Sus logros concretos que incidieron en la redistribución del ingreso.

- En su nacionalismo democrático y antiimperialismo.
- En el uso de derechos como el de huelga, el reconocimiento de sus organizaciones.
- En el apoyo del estado a los servicios sociales presionados por los obreros.
- En su capacidad de negociación y su influencia para el consenso.
- En la conquista y el uso de derechos políticos para aspirar a sociedades de mayor pluralidad.
- En la defensa de la existencia de sus partidos.
- En la discusión sobre las diversas concepciones acerca de la democracia.

En fin, la persistencia del movimiento social obrero ha contribuido decisivamente a construir la diferencia en América Latina. A mayor presencia obrera hubo más viabilidad de pluralidad política, presencia del otro no restringida a la visión liberal. Reconocimiento de la legitimidad del conflicto en la sociedad. Las visiones del poder se modificaron al dejar de aparecer exclusivamente como órgano de dominación. La presencia obrera era ya un hecho que conducía a la división de lo social, sus luchas contra viejos gamonalismos hacían posible avanzar en una representación del poder como lugar separado e inapropiable por un individuo o grupo particular. Es lógico que otras minorías contribuyeron a lo que estábamos definiendo como democracia, pero como dice Bergquist los trabajadores han sido decisivos por ser un grupo con mayor presencia. El rechazo y menosprecio a ciertas formas de la democracia liberal representativa es independiente de esta contribución. Aún, prácticas autoritarias e intolerantes que se dieron en el movimiento sindical no niegan la idea central de Bergquistal evaluar el tránsito de las sociedades estudiadas del Siglo XIX al XX. Tampoco cuando desde posiciones marxistas se concebía el socialismo "con un interés político homogéneo y unitario de la sociedad o un bien común fijo, obligatorio y dado de antemano".⁵

Es pertinente anotar que no basta con la existencia de un movimiento obrero fuerte o anticapitalista para que se diera una relación positiva con la democracia. Eso solo creaba la posibilidad de influir en la situación global pero su incidencia en el fortalecimiento de la democracia dependía de otros factores.

Es paradójico que la persistencia del movimiento obrero y de la

⁵ Manfred Mols, *La democracia en América Latina*. Barcelona, 1987. p. 40

izquierda en la lucha por la democracia no se corresponde con sus éxitos políticos. Precisamente ésto es muy destacado por Bergquist cuando se observa las funestas consecuencias para el presente.⁶ Darle prioridad a lo que ocurrió con el movimiento obrero no quiere decir que la contemporaneidad de las cuatro sociedades o estados nacionales estudiados se puede explicar exclusivamente por lo sucedido a uno de los componentes de la estructura social a través de la historia.

PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Veamos algunos problemas metodológicos. La historia comparada casi siempre despierta desconfianza por los riesgos que se corren al sacar conclusiones apresuradas⁷. Me parece que en Bergquist hay un buen uso de este instrumento que supone un excelente conocimiento previo de lo particular comparable para llegar a un nivel más alto mediante el encuentro de ciertas regularidades pero siempre centrado en el enriquecimiento de lo particular. Su hipótesis explicativa hace caso absolutamente necesario del uso de la comparación tanto de procesos como de estructuras. Las generalizaciones solo son válidas en esos contextos particulares y no se imponen por encima de éstos. En Bergquist las unidades de comparación escogidas - los diferentes núcleos de trabajadores del sector exportador- se corresponden con el objetivo de mirar su comportamiento cultural y así su incidencia en la historia de acuerdo al grado de autonomía adquirido. Las unidades de comparación son igualmente representativas del universo escogido. Es discutible el significado que esas unidades (trabajadores del salitre, cobre, de la carne, del café, del petróleo) tienen en cada una de las sociedades estudiadas. Parece que no es semejante aunque Bergquist lo desprende de su capacidad de incidir en el desarrollo del capitalismo (amenaza al capitalismo). Aquí radica una de las dificultades por el rol diferente asignado por otros autores a los mineros, a los trabajadores de la carne y del café en Chile, Argentina y Colombia respectivamente. Este diferente significado es el que en mi caso me hace aseverar que en los resultados del proceso histórico colombiano se dieron otras determinaciones de más peso que la de las relaciones sociales de producción en las cuales estaban involucrados los trabajadores del café. Se trataba de su significado en el sistema político heredado del Siglo XIX. Para el caso argentino el historiador Juan Carlos Torre del Instituto Di Tella dice que hubiera sido más correcto centrarse en los ferroviarios. La hipótesis de mayor fuerza obrera resulta más demostrable para el caso chileno según las condiciones originarias de los

⁶ Con esto no se quiere subestimar el papel del movimiento obrero hoy en la consecución de la **democracia**. Véase: Sindicalismo y Concertación Social y política. Sindicalismo: Política o Ideología. En: *El Sindicalismo latinoamericano en los ochenta* CLASCSO. Santiago de Chile, 1985

⁷ Véase, Magnus Morner, Fawaz de Vmuela, Julia y d. French, John, Aproximaciones comparativas a la historia Latinoamericana. Universidad del Valle, mimeo (s.f.).

trabajadores del salitre y del cobre. A propósito es importante mencionar la polémica sobre las tendencias históricas de la acción del, sindicalismo en el cobre. Se dan diversas hipótesis; a) Propensión alta a la huelga y adaptación de cultura autónoma debido a su aislamiento y homogeneidad ocupacional, b) La centralidad económica de la minería cuprífera habría incidido en la obtención de privilegios de todas maneras conseguidos a través de la lucha, c) Centralidad económica y acción puramente "corporativa" alejada de los intereses de la clase trabajadora, d) Vínculo con los partidos políticos y apoyo tradicional a la izquierda con un carácter principalmente instrumental.⁸ En el caso colombiano resulta para Bergquist más demostrable la hipótesis de su debilidad congénita (significado conservador de sus luchas). Demostrable en el sentido de su argumentación lógica.

La investigación de Bergquist podemos ubicarla entre la historia laboral tradicional y la llamada historia "desde abajo" o nueva historia laboral. Sin renunciar a la definición del trabajador por su inserción en el proceso de trabajo se toma "la naturaleza multiforme de la constitución de la experiencia de los trabajadores y su tradición en términos culturales bajo la forma de valores, percepciones instituciones".⁹ Tampoco la cuestión de los poderes es soslayada por Bergquist, en dos aspectos y en muchos otros se conserva una franca herencia marxista pero se está lejos de concebir historia de los trabajadores como el inventario de éxitos y fracasos para ver cuanto se ganaba en conciencia clasista y qué tan cerca se encontraba del poder central. De todas formas suponemos que cuando se refiere a las posibilidades de transformación socialista está estableciendo algún tipo de relación entre poder o movimiento obrero. Otro aspecto metodológico que creo se desprende de la lectura del libro es lo que considero como el replanteo de la llamada historia nacional. Deja lecciones para quienes creen que se puede hacer historia sin nación o que la historia de algunos sectores subordinados y de minorías no tienen nada que ver con la nación porque ésta solo remite a la historia del Estado y la sociedad dominante. Lecciones para quienes creen que se puede hacer historia nacional sin historia de los subordinados. Los trabajadores en la historia de cada país son historia nacional así como cualquier otro sector social. Es tomar la historia de ese sector como historia nacional. Refiriéndose a esta relación dice Carlos Zubillaga " la falta de integración ante historia nacional e historia sindical se expresa, asimismo, en el extrañamiento de los protagonistas de la segunda. Se trata de protagonistas necesariamente colectivos, lo que obliga a efectuar un clivaje social inédito para la tradicional (o no tanto) historia nacional. ...otro problema se refiere a la

⁸ Iván Valenzuela, Osear Nc Clure, Conflictos en la gran minería del cobre. En : "*El sindicalismo Latinoamericano en los ochenta*" p.p. 265,294

⁹ Juan Carlos Torre, Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina. Instituto Di Telia. Mimeo.p.19

dimensión cualitativa del universo a estudio. Esta historia no es solamente la historia de las organizaciones sindicales stricto sensu, sino- y fundamentalmente- la de las estructuras (sociales económicas, culturales, mentales) en las que aquellas han operado y la de su dinámica particular. Por lo mismo son objeto de la historia sindical áreas problemas tales como el peso de las actividades industriales, comerciales y de servicios en el aparato productivo; las variaciones de los salarios y sus relaciones con el costo de vida; la situación de la vivienda, de la salud y de la educación, en atención a un modelo determinado de calidad de vida; la renovación de las ideologías y su rol concurrente a la dinamización del movimiento sindical".¹⁰

UN LIGERO CONTRASTE ANALÍTICO

Para terminar deseo rápidamente contrastar la visión ya expuesta de Charles Bergquist con la de Daniel Pecaú en lo que respecta al rol del movimiento obrero en la historia colombiana¹¹ hasta los años cincuentas. El objetivo de Pecaú es tratar de explicar cómo se configura lo social y la búsqueda de determinado orden político. Su punto de partida es concebir el estado como el lugar en que se unifica la acción social (agente legítimo de unificación de la sociedad). Esa representación de la unidad social se expresa en una simbólica política donde a la democracia le es inherente la división de lo social y el poder público no apropiable por particulares. Pecaú analiza para el período mencionado el por qué "el estado no se reconoce jamás como agente legítimo de unificación de la sociedad". No se simboliza en él la unidad de lo social, no sirve de soporte a una ideología del Estado. Esto lo encuentra en la forma como se dio la intervención económica y política de las élites (liberalismo económico) bipartidismo en la relación entre sectores populares (entre ellos el sindicalismo) y el Estado. En estas relaciones privilegia el espacio político urbano. El sindicalismo como fuerza política es importante para comprender el intervencionismo social y "los intentos para inventar una nueva representación de lo social". Constata inicialmente la emergencia de un importante movimiento obrero pero que nunca rompió con el partido liberal y a la postre su presencia fue muy débil. Nunca formó cultura autónoma y por tal la hegemonía de las élites y el bipartidismo nunca se vieron amenazados. (Espero que el lector vaya estableciendo las diferencias con Bergquist en cada caso puntual). Al privilegiar el espacio político urbano tiene que dirigir la mirada hacia la clase obrera industrial y constatar, al contrario del protagonista principal. Que los artesanos los superaban ampliamente en cantidad. Que los núcleos más coherentes eran los de transporte y

¹⁰ Carlos Zubillaga, Algunos problemas teóricos y metodológicos para el abordaje de la historia sindical uruguaya. En: *El sindicalismo Latinoamericano en los ochenta*, p. 33

¹¹ Daniel Pecaú, *Orden y Violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá, 1987

comunicaciones lo mismo que las luchas tenían carácter más masivo y radical en zonas rurales cafeteras. Ese "hiperconformismo" del sindicalismo encuentra su causa primera en su debilidad en la industria. En segundo término en la visión que de política tenía el partido comunista de aquel entonces (Revolución burguesa y unidad antiimperialista). Por esto los trabajadores van a adherir al partido liberal, por su debilidad y lógicamente la llamada guerra antisindical. Los trabajadores no tenían identidad, esperaban del estado y del partido liberal su defensa y representación, solicitaban protección y leyes sociales. Los sindicatos y el partido comunista solo aspiraban a adquirir el derecho de entrada en la institucionalización, su misión fue encuadrar y autodisciplinar a los obreros. Entran en el sistema con la identidad de la burguesía nacional o del estado, abandonan todo intento de constituirse en fuerza específica. Pero el estado también era débil. Sindicalismo débil y estado débil se buscan frente a la alianza burguesa-oligárquica. Aquí finalmente encontramos la lógica en la explicación de Pecaut al constatar la subordinación a la acción estatal. Si se ha percibido el estado como el lugar en que se unificaba la acción social el sindicalismo tendía a volverse agente de control de las demandas obreras y solo le faltaba el liderazgo de los traidores o de los equivocados. Aquí no caben los intentos de una nueva representación de lo social. Como es notorio en el análisis de Pecaut no hay éxitos solo hay fracasos. Tendríamos un sindicalismo de control absoluto donde no hay matices en la inserción política del movimiento sindical. (Tipos según J. Samuel Valenzuela : social democrático, contestarlo, grupo de presión, auspiciado por el estado, confrontacionista).